

▲ Busto de Morelos, Museo del Centenario del Ejército Mexicano.



Capítulo

II

Las campañas militares de José María Morelos, escuela de la insurgencia mexicana, 1810-1813

*Dióse la voz de fuego, y el hombre más extraordinario
que había producido la revolución de Nueva España
cayó atravesado por cuatro balas.*

-Lucas Alamán¹

*Subteniente Historiador Andrés García Lázaro
Doctor en Historia Moderna y Contemporánea*



INTRODUCCIÓN

En el 2021, México celebrará el Bicentenario de la Consumación de su Guerra de Independencia, lucha civil que inició en el pueblo de Dolores, Guanajuato la madrugada del 16 de septiembre de 1810 y culminó con la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México, el 27 de septiembre de 1821.

Esta conflagración duró de once años, durante los cuales el Ejército Realista, a través de estrategias como el indulto, el diezmo (por cada diez varones indultados, uno fue ejecutado al azar), o el cerco a las poblaciones rebeldes, estuvo a punto de acabar con la insurgencia en varias ocasiones. De manera que para 1820, Vicente Guerrero era el único independentista que se mantenía en pie de lucha, el resto había sido fusilado, estaba en prisión, indultado, sumado a las fuerzas virreinales o aislado en alguna región, sin posibilidad de brindar o recibir apoyo.

Efectivamente, durante más de una década de guerra, los soldados leales al rey mantuvieron a raya los intentos de los caudillos rebeldes por lograr la independencia del país. Si estos esfuerzos sobrevivieron fue, en parte, gracias a la organización que José María Morelos dio a la insurgencia entre 1811 y 1813, pues durante esos años conformó varias divisiones que hostilizaron las intendencias de Puebla, Veracruz y México. Personajes que después de 1815 mantuvieron viva la llama de la libertad, como Nicolás Bravo, Manuel Mier y Terán o Vicente Guerrero cobraron renombre y fuerza a las órdenes del cura de Carácuaro.

Además, el movimiento de Morelos fue el único que significó una amenaza real y constante para las autoridades, ya que llegó a controlar grandes porciones del territorio novohispano, generó pérdidas millonarias para las arcas virreinales y organizó gobiernos alternos en algunas provincias; lo cual originó que se convirtiera en la figura insurgente más prominente de la Guerra de Independencia.

Por lo anterior, el objetivo de este apartado es analizar, en términos tácticos, cinco de las batallas más significativas que tuvo el oriundo de Valladolid durante sus años en campaña: Laguna de Tres Palos, Sitio de Cuautla, Toma de Oaxaca, Toma de Acapulco y Lomas de Santa María, pues fueron determinantes en su carrera militar y, por las consecuencias de las mismas, definieron el rumbo que tomó el movimiento independentista en los años posteriores. Además, el estudio de estas permitirá hacer un comparativo con las campañas realizadas por otros insurgentes después de la muerte de Morelos, las cuales se expondrán en los siguientes capítulos.

LA LAGUNA DE TRES PALOS, LA CONSOLIDACIÓN DE MORELOS COMO CAUDILLO

En la madrugada del 16 de septiembre de 1810, en el poblado de Dolores, Guanajuato, a la voz de “muera el mal gobierno”,² el cura Miguel Hidalgo se levantó en armas contra las autoridades virreinales y comenzó la lucha por la independencia de la Nueva España.

A este llamado se unieron rápidamente miles de hombres del campo que, sumados a algunos militares como los Capitanes Ignacio Allende y Juan Aldama, emprendieron una exitosa campaña por el Bajío novohispano durante las semanas siguientes.³ Después de controlar la intendencia de Guanajuato, a mediados de octubre, las fuerzas insurgentes marcharon rumbo a Valladolid (hoy Morelia), lugar en el que radicaba José María Morelos, quien, al tener noticia de su aproximación, se las ingenió para presentarse ante Hidalgo y ofrecerse como capellán de sus tropas.

Hidalgo conoció a Morelos cuando se desempeñó como rector del Colegio de San Nicolás, sabía de las capacidades y aptitudes de su antiguo alumno, por lo que, en lugar de aceptar su solicitud, lo nombró Comandante de la Costa del Sur, otorgándole la misión de levantar en armas esa región de la Nueva España y tomar el Puerto de Acapulco. Morelos aceptó esta orden, por lo que el 25 de octubre de 1810 inició su primera

campaña militar en los poblados de Tierra Caliente, mismos que conocía a la perfección por haberlos recorrido innumerables veces durante su juventud, cuando se dedicaba a la arriería.

Una característica a resaltar dentro de la organización castrense de Morelos fue el tamaño de su ejército: prefirió el empleo de pequeñas fracciones, que estuvieran bien armadas y que pudieran desplazarse de manera rápida,⁴ lo que en un inicio le permitió adoptar tácticas de guerra de guerrillas; como la sorpresa, tomaba desprevenidas las guarniciones que se encontraba, destruía o se apoderaba de la infraestructura del enemigo y desaparecía sin que supieran dónde localizarlo.

Cuando su ejército creció; también mostró habilidad en la organización de la guerra regular, pues los elementos que engrosaron las filas de su fuerza armada, provenientes de poblaciones costeñas y de Tierra Caliente principalmente, tenían nociones de instrucción militar por formar parte de las milicias locales, lo que facilitó el adiestramiento y disciplina de los mismos. Los mejores ejemplos de lo anterior son las familias Galeana y Bravo, quienes por ser los encargados de las milicias en sus pueblos, contaban con gran cantidad de hombres a su disposición y sabían desenvolverse sobre el terreno.

La campaña inicial de Morelos tuvo como objetivo la toma de Acapulco, por ser el puerto de mayor importancia de la región.

Por lo que, sin encontrar resistencia, él y sus fuerzas, que ya sumaban más de 1,000 hombres, se posicionaron en el cerro de El Veladero, cercano a dicha ciudad, en los primeros días de noviembre de 1810. El 12 de noviembre, el jefe de la Guarnición de Acapulco envió una fuerza para atacarlo, ante el embate, los insurgentes se retiraron al rancho del Aguacatillo, al suroeste del puerto, pero en ese punto las hostilidades continuaron, por lo que decidió regresar a El Veladero, lugar en el que permaneció el resto de 1810.

La primera victoria importante obtenida por Morelos se dio en enero de 1811, cuando sus fuerzas derrotaron a los realistas comandados por el Coronel Juan Francisco París, en la Laguna de Tres Palos la madrugada del 4 de ese mes. Aquel día, el líder insurgente envió una fuerza encabezada por Julián Ávila para apoderarse del campamento enemigo.

El Comandante de la Costa del Sur tuvo la oportunidad de hacer una correcta estimación de la situación, ya que, desde diciembre del año pasado, había entrado en contacto con Mariano Tabares, oficial realista que formaba parte de los hombres de París, a quien Morelos invitó a unirse a la insurgencia, ofrecimiento que fue aceptado. Su nuevo aliado le proporcionó información referente al número exacto de soldados con los que contaba París, el tipo de armamento del que disponía y la ubicación de la artillería; con la seguridad brindada por estos datos, se pudo dar el asalto con mínimos daños.

Asimismo, Tabares dijo a Morelos que el comandante realista concentraba sus fuerzas y esperaba unirlos con las de la Guarnición de Acapulco para organizar un nuevo embate sobre los insurgentes, aconsejándole atacar antes de que los españoles lo hicieran. Era de vital importancia que Morelos tomara la ofensiva, pues sus fuerzas se hallaban a la mitad del camino entre las tropas de París y la Guarnición de Acapulco, por lo que el peligro de un ataque por dos frentes era probable.⁵



Soldado Pardo, Trajes civiles, militares y religiosos de México. ▲

Con la aplicación de la sorpresa, Julián Ávila, con 600 hombres, se aproximó por la retaguardia del campamento realista y se apoderó con gran facilidad de la artillería, sus hombres abrieron fuego a discreción sobre los españoles por lo que el Coronel París, quien dormía a la hora que comenzó el ataque, no tuvo otra opción que huir al resguardo de la noche para salvar la vida. Esa victoria, a primera vista menor, tuvo una importancia fundamental para la insurgencia pues gracias a ella se hicieron de los medios de vida y combate (comida, armas y dinero) para continuar la campaña militar al sur de la Nueva España, al mismo tiempo, esta acción consolidó a Morelos como el hombre fuerte de dicha región.⁶

En febrero de 1811, Morelos intentó tomar el Fuerte de San Diego, fortificación del Puerto de Acapulco erigida para rechazar los ataques piratas en el Pacífico novohispano, que era la principal defensa de la zona. Para alcanzar su objetivo, intentó persuadir al personal integrante de la guarnición de la fortaleza, por lo que entró en pláticas con un sargento de nombre Gago a quien le dio 300 pesos, a cambio, él los dejaría pasar a la fortaleza en el momento indicado. Sin embargo, Gago, el día acordado, en lugar de abrir las puertas, organizó una descarga sobre los rebeldes que esperaban en la entrada.

La falta de artillería para horadar alguno de los muros de San Diego, hizo imposible el asalto. Ante esa situación, Morelos puso en asedio el fuerte, lo

cual tampoco rindió frutos, pues, a través de la vía marítima, los españoles recibían comida y pertrechos. Ante la incapacidad para lograr algún avance, en mayo de 1811, el Comandante de la Costa del Sur cesó en su empeño por tomar la fortaleza y se dirigió al norte de la intendencia de México. En el cerro de El Veladero dejó acantonado a un pequeño grupo a las órdenes de Julián Ávila, quien tenía el deber de hostilizar el fuerte, en otras palabras, desde el inicio, Morelos esparció en el territorio pequeñas unidades que, a través de su propia iniciativa, continuarían con la lucha libertaria.

EL SITIO DE CUAUTLA, ORIGEN DE LA FAMA DE MORELOS

A mediados de noviembre de 1811, Morelos inició su segunda campaña militar, su objetivo era la toma de la ciudad de Puebla, uno de los centros urbanos más grandes del virreinato. Para estos momentos, Morelos había fraccionado sus fuerzas en tres divisiones, la primera, a órdenes de Miguel Bravo, marchó con rumbo a Oaxaca, la segunda, encabezada por Hermenegildo Galeana, debía tomar Taxco y la tercera, comandada por él mismo, se dirigió a Izúcar, poblado al que entró sin encontrar gran resistencia, esta acción es relevante ya que en ese punto se unió al movimiento Mariano Matamoros, quien se convertiría en uno de los hombres de confianza de Morelos.

La fuerza de Hermenegildo Galeana tuvo los mayores avances, pues sometió los poblados de Mexcala, Tepecoacuilco y Taxco; aunque las fuerzas de Miguel Bravo fueron derrotadas por Francisco París, antes de que concluyera el año de 1811, prácticamente todo el sur de la Nueva España estaba bajo el control directo de Morelos o de sus hombres.

Con el objetivo de consolidarse en la región, Morelos marchó a Cuautla, población a la que entró el 9 de febrero de 1812 en donde se realizó una de las epopeyas más famosas de la historia nacional: el Sitio de Cuautla, en el cual las fuerzas insurgentes resistieron los embates del hasta entonces invicto Ejército del Centro, al mando del Brigadier Félix María Calleja.

Morelos planeó esperar en Cuautla a las fuerzas realistas, con la idea de que, de vencerlas en ese punto, tendría el camino libre para la toma de la ciudad de Puebla, con su experiencia como arriero, sabía que si controlaba los caminos de dicha intendencia podría rendir de hambre a la Ciudad de México,⁷ además, controlaría el comercio y el flujo de capitales de la región, lo que sería fundamental para el mantenimiento de la lucha. Para esta importante misión, se hizo acompañar de Leonardo y Víctor Bravo, Hermenegildo Galeana y Mariano Matamoros, desde su llegada a inicios de febrero de 1812, los hombres al mando de Leonardo Bravo comenzaron con los trabajos de zapa para el atrincheramiento de la ciudad.

El Ejército del Centro llegó a las inmediaciones de Cuautla, el 17 de febrero de 1812, cuando los insurgentes tuvieron noticia de su aproximación quemaron los cañaverales y pastizales cercanos, estrategia con la que esperaban que los realistas no tuvieran forrajes suficientes para alimentar a su ganado y deberían depender de los víveres que les enviaban de la Ciudad de México y alrededores, mismos que podían ser interceptados por ellos.⁸

Calleja subestimó a los insurgentes, que sumaban poco más de 4,000 combatientes, y las condiciones del poblado. Tenía la idea de que la resistencia en una plaza abierta era insostenible y que los independentistas eran una masa indisciplinada, como las muchas a las que había enfrentado y derrotado; pensó que en un par de días capturaría a los cabecillas, quemaría la ciudad y desterraría a sus pobladores, como lo había hecho en Zitácuaro, semanas atrás, cuando derrotó a Ignacio López Rayón, por lo que su confianza era tan grande que incluso se hizo acompañar de su esposa durante esta campaña.

Sin embargo, Cuautla tenía ciertas ventajas tácticas que fueron bien aprovechadas por los hombres de Morelos. En primer lugar, se encontraba en una posición elevada, por lo que la posibilidad de un ataque sorpresa disminuía; por otra parte, el copioso follaje de los árboles y los plantíos de plátanos facilitaban las maniobras de defensa, sin que los realistas pudieran percatarse de estas.

Además, el acueducto de la Hacienda de Buenavista servía como parapeto a la hora de recibir fuego enemigo; el pequeño poblado contaba con espaciosas plazas, los conventos de San Diego y Santo Domingo, templos de gran solidez que servirían como fortalezas durante el sitio, finalmente, el clima cálido, al que los hombres de Morelos estaban acostumbrados, no así los soldados de Calleja que provenían del Bajío, San Luis Potosí y de España, todo lo anterior fueron factores que el Brigadier no tomó en cuenta en su planeación y que impactaron directamente en el desarrollo de la campaña.

El 18 de febrero de 1812, Calleja con 500 hombres, se acercó a Cuautla, ante su aproximación, Morelos intentó atacar su retaguardia. Sin embargo, el español había previsto esta posibilidad por lo que dispuso que de un lado y otro del camino se colocaran dos cañones, así, cuando los insurgentes atacaron, quedaron a merced del fuego de la artillería realista. Ante la sorpresa, las fuerzas rebeldes perdieron su formación, en algún momento del combate Morelos quedó rodeado por el enemigo, a punto de caer prisionero o asesinado, pero la oportuna aparición de las fuerzas de Hermenegildo Galeana lo rescataron de caer en manos españolas.

Esta acción animó a los realistas. Al día siguiente, se decidió atacar la plaza. Las fuerzas de Calleja avanzaron sobre Cuautla en cuatro columnas, una bajo el mando del Coronel Diego Rul, otra comandada por el Brigadier José María

Jalón, la tercera con el Coronel Juan Nepomuceno Oviedo al frente y la última a las órdenes del propio Calleja, aunque éste último consideró que no era necesaria su presencia y se trasladó en un coche, a retaguardia de todas las columnas, sus fuerzas marchaban con la artillería en el centro y la caballería en los flancos.

Morelos, por su parte, encomendó la defensa del Convento de San Diego a Hermenegildo Galeana; el Convento de Santo Domingo quedó al resguardo de Leonardo Bravo, la Hacienda de Buenavista a cargo de Víctor Bravo, es decir, la defensa consistió en fortificar e instalar piezas de artillería en cada edificio, táctica similar a la que los españoles realizaron en el asalto a la Alhóndiga de Granaditas, con la diferencia de que Morelos no mandó sellar las entradas de los templos, ni estableció un perímetro defensivo.

Efectivamente, los insurgentes dejaron abierto el paso a Cuautla y cuando las tropas enemigas ingresaron, los emboscaron con fuego de fusilería y piedras, que desbarataron las columnas, sin que estas se pudieran defender o atacar.

Después de esta toma de contacto, los insurgentes salieron de sus trincheras y con machetes y bayonetas atacaron vigorosamente a los españoles que, fatigados, comenzaron a perder terreno. En esta parte de la batalla, el combate se desarrolló cuerpo

a cuerpo, sin que ninguno de los bandos pudiera utilizar sus fusiles, al contrario, estos sólo servían como armas contundentes para golpearse con rabia.

En esos momentos se escuchó una voz que gritaba cerca de la trinchera de San Diego: ¡han derrotado a Galeana! Por lo que los soldados insurgentes que resguardaban esa posición se desmoralizaron y abandonaron su puesto, situación que fue aprovechada por una fracción de dragones realistas que se movió hacia esa trinchera cuando un niño de doce años perteneciente a la Compañía de Emulantes,⁹ corrió hacia el cañón y lo disparó, lo cual hizo retroceder a los enemigos y evitó la toma de ese importante punto defensivo.¹⁰

A las tres de la tarde Calleja ordenó la retirada de sus tropas, lo cual se realizó en una completa confusión por la cantidad de bajas que resultaron en el ataque, de entre ellas resaltaban las de los Coroneles Diego Rul y Juan Nepomuceno Oviedo, lo que deja ver lo sangriento que fue el combate.

Cuando los realistas se replegaron, algunos insurgentes quisieron salir a perseguirlos y buscar una victoria total, pero Morelos impidió esta acción, pues sus fuerzas corrían gran peligro si se enfrentaban al enemigo en campo abierto, ya que los realistas poseían mayor cantidad de caballos, piezas de artillería y podían organizar columnas de infantería.

El 25 de febrero, una semana después de haber iniciado los ataques, Calleja le informó al Virrey Francisco Xavier Venegas que la plaza, fortificada con parapetos y baterías, no podía ser tomada por asalto.¹¹ Debido a ello, pensó que la mejor forma para rendir y capturar a los insurgentes era implementar un sitio que, a su juicio, no duraría más de un mes. Éste se concretó cuando las tropas de Ciriaco del Llano, se trasladaron de Izúcar a Cuautla, para reforzarlo.

Todos los días había escaramuzas, intentos de asalto o tiroteos entre los bandos, pero los españoles no podían realizar alguna clase de avance, así, por ejemplo, el 10 de marzo de 1812 inició un bombardeo a Cuautla que duró cuatro días ininterrumpidos, sin lograr causar gran daño, pues cada mañana amanecían reparadas las fortificaciones que los sitiadores habían logrado derrumbar el día anterior.

Ante ese panorama, Calleja comenzó a constreñir cada vez más el cerco al poblado, lo que se tradujo en la imposibilidad, por parte de las fuerzas de Morelos, de conseguir víveres. Además, a finales del mismo mes los realistas cortaron el agua que alimentaba al pueblo al construir una presa sobre el Río Cuautla. Sin embargo, días después Juan Pablo Galeana logró romper dicha presa y erigir un fortín dotado de tres cañones y un destacamento para guarecerlo, con lo que se aseguró que la plaza pudiera contar con el suministro del vital líquido.





Las tácticas empleadas por los realistas no habían obtenido ningún resultado, por lo que el 17 de abril de 1812, Calleja publicó un indulto en el que en términos generales se perdonaría a todos aquellos que renunciaran a la revolución, entregaran sus armas y reconocieran a la autoridad virreinal. Pero si la política de “palo” seguida contra los insurgentes previamente había obtenido pocos resultados, la estrategia del “pan” logró menos.

En respuesta a la amnistía ofrecida, Morelos, en tono sarcástico y burlón, respondió que los españoles también podían acogerse a un indulto que él les ofrecía.

Así, aunque las condiciones de Cuautla cada día eran más difíciles pues los alimentos escaseaban la respuesta del líder independentista reflejaba que la moral de sus tropas se mantenía elevada.

En ese contexto, el 24 de abril de 1812 Félix María Calleja escribió al virrey en los siguientes términos: “Si la constancia y actitud de los defensores de Cuautla fuese con moralidad y dirigida a una justa causa, merecería algún día un lugar distinguido en la Historia”.¹² En otras palabras, el enemigo reconocía y honraba la férrea resistencia que los insurgentes sureños habían demostrado durante los meses de febrero, marzo y abril.

El sitio podría haber durado varios días más, pues los independentistas, en un ejemplo de valor, resistencia y abnegación, incluso llegaron al extremo de alimentarse de perros, gatos, ratas, lagartijas y otras alimañas, lo único que nunca escaseó fue el agua y el aguardiente. Sin embargo, la aparición de una epidemia de tifo dentro de Cuautla, arrasaría con las vidas de los rebeldes si el hacinamiento continuaba por lo que a inicios de mayo Morelos decidió romper el sitio.

La noche del 1 de mayo de 1812 comenzó la evacuación de la plaza. En la vanguardia iba Hermenegildo Galeana, en el centro estaba Morelos quien resguardaba la salida de mujeres y niños de la población, este proceder se entiende ya que los insurgentes sabían que Calleja, una vez en poder del poblado, quemaría Cuautla y, por la humillación perpetrada



Rompimiento del Sitio de Cuautla, Museo del Ejército y Fuerza Aérea “MUEFA”.

por Morelos, posiblemente ordenaría asesinar a gran parte de la población. En la retaguardia marchaba Leonardo Bravo y sus hombres.

Al llegar al primer puesto español, Galeana atacó por sorpresa, por lo que se abrió paso sin mayores problemas. Pero el nutrido fuego y el ruido que provocó puso en alerta al resto del Ejército del Centro, que, al darse cuenta de lo que ocurría, comenzaron la persecución de los independentistas, dándoles alcance rápidamente.

Hermenegildo Galeana y los Bravo lograron rechazar el ataque sin perder el orden. Ante esta situación, Morelos estimó conveniente no presentar resistencia en ese punto y ordenó dividir sus fuerzas en pequeñas fracciones y que estas se dispersaran, para dificultar más la persecución del enemigo, finalmente, estableció como punto de reunión el poblado de Izúcar, en donde se encontraban las fuerzas de Vicente Guerrero.

Durante la fuga, 800 rebeldes fueron capturados y pasados por las armas; un número similar fue hecho prisionero; además, 500 elementos, que por su deplorable estado de salud, se habían quedado en Cuautla también fueron apresados, lo que significó que un tercio del ejército de Morelos se perdió durante el rompimiento del sitio.

Una vez que las fuerzas realistas entraron a Cuautla pudieron percatarse de la gran destrucción que sus bombas

y cañones habían hecho en la ciudad; el hedor de los cuerpos putrefactos, que llevaban varios días sin poder ser enterrados, sumado el clamor de la gente que solicitaba alimento, conmovió a los realistas quienes alimentaron y cuidaron de los enfermos sin que se presentara la quema del pueblo, como se esperaba.¹³

Aunque el Sitio de Cuautla no puede considerarse una victoria militar para los insurgentes, significó una derrota para las fuerzas realistas pues el gobierno gastó más de millón y medio de pesos en sostenerlo, además de que se dejó de hostilizar a otras partidas independentistas, pues el mejor ejército con el que se contaba permaneció inmóvil durante más de dos meses.

Este fracaso fue el pretexto ideal para que el Virrey Venegas, que trataba de limitar la influencia política que Calleja tenía, diera punto final a la carrera militar del Jefe del Ejército del Centro, unidad que fue disuelta y con sus restos se formaron dos divisiones, una para combatir a Ignacio López Rayón y la otra para seguir en la persecución de Morelos.¹⁴ Cuautla fue para Calleja su última experiencia militar, excusó un derrame de bilis, se separó del ejército y jamás volvió a combatir.

En otras palabras, la “victoria” obtenida por el Comandante de la Costa del Sur fue fundamental para el movimiento insurgente pues, a pesar de las grandes bajas en sus filas, entre ellas la de Leonardo Bravo, quien era uno de los hombres fuertes, el hasta entonces

invicto Calleja se alejó del campo de batalla y su ejército, aquel que había acabado con Hidalgo y Allende, se dividió y disminuyó su efectividad, además el desgaste económico de las arcas virreinales permitiría que las campañas realistas sobre los insurgentes se retrasaran varias semanas.

LA TOMA DE OAXACA, EL CULMEN DE LA CARRERA MILITAR DE MORELOS

En el mes de noviembre de 1812, una vez repuestas sus fuerzas y con diversos poblados de Puebla y Veracruz bajo su control,¹⁵ Morelos comenzó los preparativos de su tercera campaña militar, cuyo objetivo era la toma de la ciudad de Oaxaca. Los aspectos que consideró para esta decisión fueron: la riqueza de la ciudad, su lejanía de la capital del virreinato y que sus caminos eran de difícil acceso, lo que haría que los intentos españoles por reconquistarla fueran en extremo difíciles.

Ordenó la reunión de sus mejores hombres en Tehuacán, que para la fecha fungía como su Cuartel General, por lo que a este punto llegaron Mariano Matamoros, Hermenegildo Galeana, los hermanos Bravo, Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero y Manuel Mier y Terán. En conjunto sus fuerzas sumaban unos 4,500 elementos de infantería, 1,300 de caballería y 300 de artillería.¹⁶

Los insurgentes iniciaron la marcha rumbo a Oaxaca el 10 de noviembre de 1812, la cual fue lenta y penosa por lo despoblado y la fragosidad de los caminos; Morelos no encontró oposición alguna a su marcha por lo que el 23 de noviembre entró al Valle de Etla, fue hasta entonces, trece días más tarde, que los españoles notaron la presencia de los insurgentes en la intendencia. Posiblemente los defensores de Oaxaca creyeron que Morelos no atacaría la ciudad, pues sólo así se entiende el error de no hostilizar a sus tropas en los barrancos, ríos y desfiladeros que presentaba el trayecto de Tehuacán a Oaxaca.

Los independentistas arribaron a las inmediaciones de Oaxaca el día 24 y exigieron la rendición de la ciudad, a lo que Antonio González Saravia se negó. Al contrario, ordenó la concentración de los 2,000 hombres con los que contaba en el centro del poblado, a fin de economizar sus fuerzas y defender la posición lo mejor posible, así, logró erigir cuarenta y dos parapetos que servirían como el perímetro fortificado de la ciudad.

Morelos inició el ataque a la ciudad el 25 de noviembre de 1812. Para ello dividió a sus fuerzas en seis columnas: dos de ellas se destinaron a cortar la retirada del enemigo por el camino de Guatemala, otra, quedó al resguardo de los bagajes y de la retaguardia insurgente. De las tres restantes, una estaba al mando de Mariano Matamoros, la cual atacaría el centro de la ciudad, otra encabezada por Ramón Sesma, debía embestir y





dominar el Convento de la Soledad, la última, a órdenes de Morelos, quedó libre para proceder según se presentaran las circunstancias.¹⁷

El Convento de la Soledad cayó gracias al buen desempeño de la artillería de Manuel Mier y Terán quien hizo estragos en las torres de los templos con su batería. Ante esa situación, la guarnición que defendía la Soledad corrió a refugiarse al vecino convento del Carmen, punto que fue atacado por la columna de Mariano Matamoros. Para las 1400 horas la ciudad estaba bajo el control de las fuerzas de Morelos. González Saravia fue capturado junto al resto de los jefes

realistas, mientras trataba de huir por el camino de Guatemala, dos días después fueron fusilados, en represalia a la muerte de Leonardo Bravo ocurrida en septiembre de ese año.

La toma de la ciudad de Oaxaca fue, sin duda, el culmen de la carrera militar de Morelos. Esta fue la primera capital de una intendencia que se consolidó para beneficio del movimiento, además de la gran cantidad de productos agrícolas que de ella se podían extraer, tenían en sus arcas 3,000,000 de pesos con los que se dio manutención a las fuerzas independentistas.¹⁸ Sin embargo, esta victoria fue manchada por los excesos y crímenes que cometieron los insurgentes, la ciudad fue saqueada y los pobladores tuvieron que sufrir los abusos de los ganadores, a pesar de los esfuerzos de los jefes por controlar a sus hombres. Después de la toma de Oaxaca, a Morelos se le nombró capitán general, cargo más alto tanto en el Ejército Colonial como en el insurgente, en otras palabras, se le reconoció como el insurgente más importante del momento.

Al carecer de los hombres y los recursos necesarios, pues la guerra había mermado las arcas virreinales, las autoridades dejaron a Morelos en posesión de Oaxaca por el resto del año. De este modo, a inicios de 1813, Morelos había organizado cinco divisiones y las había distribuido de manera eficiente por el sur de Nueva España, en Acapulco, a las fuerzas de Julián Ávila, se les sumaron los hombres de Ignacio



Guadalupe Victoria, *Trajes civiles, militares y religiosos de México.*

Ayala, cerca de Guatemala estaban las fuerzas de Benito Rocha, en Veracruz operaba Nicolás Bravo, en Puebla Mariano Matamoros y Miguel Bravo comandaban las tropas insurgentes que hostilizaban la intendencia de México. De esa manera, las fuerzas de Morelos controlaban todo el sur del territorio, con excepción de un punto: el Puerto de Acapulco.

VICTORIA PÍRRICA: LA TOMA DE ACAPULCO

El 9 de febrero de 1813, Morelos inició su cuarta campaña militar, el objetivo fue apoderarse del Puerto de Acapulco, punto estratégico en la cabeza del Comandante de la Costa Sur pues, en su planteamiento, dominar este lugar le permitiría romper las comunicaciones del virreinato con la costa del Pacífico y las Filipinas, al mismo tiempo, interrumpiría la red comercial y se beneficiaría de los productos que llegaban de Manila. Sin embargo, Acapulco, que ya había soportado los embates insurgentes desde 1811, marcaría el momento del declive de la carrera militar de Morelos y de su movimiento.

Efectivamente, después de una larga marcha, el 29 de marzo de 1813 los insurgentes llegaron al cerro de El Veladero en donde lo esperaban las fuerzas de Julián Ávila. Una vez hecha la concentración de sus tropas,

Morelos las dividió en tres columnas, al frente de las mismas quedaron Felipe González, Hermenegildo Galeana y Julián Ávila. Días más tarde, Acapulco fue tomado por asalto, acción de armas que se prolongó del 6 al 12 de abril. Sin embargo, para realmente tener el control del puerto, era necesario tomar el fuerte de San Diego, pero esta fortaleza estaba bien defendida por más de 300 hombres y 90 piezas de artillería, por lo que un ataque frontal era impensable. Además, la guarnición de la fortificación podía abastecerse por mar, por lo que no sucumbiría por hambre fácilmente, aunque se bloquearan sus vías terrestres.

Los insurgentes no tenían embarcaciones para bloquear los apoyos provenientes del mar, tampoco artillería para un sitio, ni suficientes tropas para tomarlo por asalto o los materiales para realizar tan ardua tarea. Aún con esos elementos en contra, Morelos exigió la rendición del fuerte a su comandante el Capitán Pedro Antonio Vélez, quien se negó a capitular, ante esa respuesta, se inició el ataque a la fortaleza el 13 de abril de 1813. Pero, transcurridas varias semanas y ante la incapacidad de tomar el fuerte, se decidió poner éste bajo asedio; para lo cual le encomendó a Hermenegildo Galeana posicionarse de la isla de La Roqueta, que era el centro de abastecimiento más próximo a la fortaleza, con la idea de que, al controlar este punto, se podría limitar la entrada de víveres para los sitiados, específicamente agua y madera.

Galeana mandó a su sobrino Juan Pablo para concretar esta acción. Así, la madrugada del 9 de junio, el Coronel Juan Pablo pudo hacer cuatro viajes seguidos sin ser detectado por los realistas, transportó a su tropa en una pequeña canoa. Ya en la isla, comenzaron a escalar unos peñascos que servían como seguridad a la retaguardia realista, una vez superados esos obstáculos comenzaron el asalto, que tomó por sorpresa a la guarnición de la isla. Este rápido y furtivo ataque terminó pronto, pues ante la confusión, parte de los soldados realistas se rindieron sin presentar resistencia y otros huyeron a refugiarse al Fuerte de San Diego.

A partir de este momento, los españoles acantonados en la fortaleza comenzaron a padecer grandes dificultades porque carecían de agua potable y madera, llegaron incluso al extremo de utilizar las puertas como leña para poder encender fuego, además, por el hacinamiento, las enfermedades comenzaron a aumentar, a grado tal que sólo se mantenía en pie la gente indispensable para el servicio.

El 17 de agosto de 1813, el oficial español Lorenzo Liquidano se fugó del fuerte y se unió a Morelos, a quien le otorgó información de las condiciones reales en las que vivía la guarnición. Con este testimonio Morelos realizó una nueva estimación de la situación, se dio cuenta que la resistencia realista estaba a punto de terminar por lo que ordenó a Hermenegildo Galeana que constrñera

más el sitio sobre San Diego, para lo cual Felipe González, hombre de confianza de don Hermenegildo, logró llegar por el flanco izquierdo del fuerte, a pesar del fuego de artillería y fusilería que caía sobre él y sus tropas.

Por su parte, las fuerzas de Hermenegildo Galeana escalaron el flanco derecho de la fortaleza, estos actos, de increíble valor, desmoralizaron aún más a los españoles. Sumado a esto, las condiciones al interior del castillo que cada día empeoraban, Pedro Antonio Vélez ya había sofocado varios conatos de rebelión en las semanas previas, por lo que la aparición de Galeana en el perímetro exterior únicamente fue una excusa para firmar la capitulación el 20 de agosto de 1813.¹⁹

Así, 130 días después de haber iniciado el sitio, la bandera azul con blanco, con la que Morelos se identificaba por ser los colores de la virgen María, ondeaba sobre el Fuerte de San Diego. Acapulco, por fin estaba bajo control insurgente, Vélez entregó a Morelos toda la artillería que poseía y 7,000 pesos en efectivo. A pesar de lo anterior, esta victoria tuvo escaso valor para los independentistas que, además de haber gastado recursos y hombres, obtuvieron nimios beneficios.

Desde 1812, cuando las campañas de Morelos estaban en su esplendor, las autoridades virreinales ordenaron que la Nao de China, navío que transportaba mercancías entre América y Asia, dejara de atracar en el Puerto de



Acapulco, desde entonces, y hasta que la plaza fue recuperada, San Blas, en el territorio de Tepic, fungió como el puerto principal del Pacífico novohispano, por lo que los planes trazados por Morelos, a pesar de tener bajo su control dicho territorio, no fructificaron.

Durante todo el tiempo que Morelos se empeñó en la toma de Acapulco, prácticamente siete meses si se cuenta desde el día en que el jefe insurgente salió de Oaxaca; Félix María Calleja, que fue nombrado virrey el 4 de marzo de 1813, a través de su estrategia político militar había reconquistado la mayoría

de las plazas, que en el sur de Nueva España estaban bajo el control de Morelos, lo cual complicó mucho las operaciones militares que los rebeldes podían desarrollar.²⁰

En otras palabras, la victoria de Morelos no tuvo un impacto significativo para los independentistas en lo económico, ni en lo militar; al contrario, perdieron posiciones y los lugares que aún resistían tenían sus caminos plagados de soldados realistas, con esta acción los insurgentes dejaron de tener la iniciativa de la ofensiva y pasaron a la defensiva.



EL FIN DE LAS CAMPAÑAS DE MORELOS: LOMAS DE SANTA MARÍA

El ejército con el que Morelos inició su quinta campaña militar era el mejor equipado que había tenido hasta entonces, contaba con 30 piezas de artillería, la mayoría de ellas traídas desde Acapulco, una inmensa cantidad de municiones, recolectadas de septiembre a diciembre de 1813, meses en los que permaneció inactivo concentró a sus fuerzas; además sus hombres eran veteranos de guerra, disciplinados que contaban con experiencia en el campo de batalla y sabían desenvolverse en el terreno.

El objetivo de la quinta campaña de Morelos fue la toma de la ciudad de Valladolid, pues consideraba que ésta podría convertirse en sede del Congreso de Chilpancingo, organismo de gobierno insurgente en donde había dado a conocer su ideario político “Los Sentimientos de la Nación” en septiembre de 1813 y que le había otorgado la jerarquía de generalísimo. Además, desde Valladolid, Morelos estimaba reconquistar las intendencias de Guanajuato y San Luis Potosí.

El 22 de diciembre, las fuerzas insurgentes acamparon en las Lomas de Santa María, a unos cuantos kilómetros de la ciudad de Valladolid, al día siguiente, Morelos envió la intimación de rendición al comandante de la plaza Domingo Landázuri; sin embargo, el

jefe realista hizo gala del porte que debe distinguir a todo buen líder, no cayó presa del pánico y comenzó a fortificar la ciudad, pues sabía que los refuerzos estaban en camino.

Efectivamente, el Virrey Calleja al conocer las intenciones de Morelos, envió refuerzos al mando del Coronel Agustín de Iturbide para que se unieran a las de Ciriaco del Llano e iniciaran juntos el traslado hacia Valladolid, pues gracias a los informes de los pobladores adeptos a la causa peninsular, las autoridades novohispanas tenían conocimiento de los movimientos de Morelos.

El jefe insurgente Ramón Rayón, acantonado en Tlalpujahuá, recibió la orden de trasladarse a Valladolid para apoyar a Morelos. Sin embargo, durante su marcha se percató de los movimientos realistas e informó al generalísimo que una avanzada enemiga se aproximaba, proponiéndole que el mismo la atacaría para retrasar su marcha y que Morelos pudiera, con esta medida de seguridad, asaltar Valladolid sin temor a recibir un ataque por la retaguardia. Pero Morelos, sin tomar la advertencia de su subordinado en serio, le reiteró la orden de que marchase a su encuentro, en su camino, Ramón Rayón fue batido por Iturbide, generándole grandes pérdidas por lo que llegó con sus fuerzas mermadas a Valladolid.

El ataque a la plaza lo diseñó de la siguiente manera: se formaron dos columnas, la primera atacaría por el sur, desde Lomas de Santa María,



mientras que la segunda, al mando de Hermenegildo Galeana, por medio de un movimiento envolvente, debía apoderarse de la Garita del Zapote, ubicada al noreste de la ciudad.

El General Bravo se mantendría a la retaguardia de Galeana para evitar cualquier ataque sorpresa por parte del enemigo.²¹ Así, Galeana atacó la garita mencionada dominándola rápidamente, Bravo lo siguió para consolidar la posición. Posteriormente Galeana enfiló hacia la ciudad, pero en ese momento fueron atacados por la artillería realista que estaba situada en la plaza y causó estragos a las fuerzas rebeldes.

Mientras la vanguardia independentista era barrida, la retaguardia, cubierta por Nicolás Bravo, fue atacada por los hombres del Ejército del Norte, nombre que se le dio a la unidad conformada por las fuerzas de Iturbide y del Llano. El insurgente fue incapaz de soportar el choque entre sus fuerzas y la de los contrarios por lo que abandonó la garita y, con el resto de sus hombres, se unió a Galeana de modo que quedaron en medio de dos fuegos. Galeana logró efectuar una maniobra de retirada para poderse replegar y unirse con Morelos, aunque esto tuvo un costo muy alto: 700 bajas por parte de Galeana y la mayor parte de la fuerza de Nicolás Bravo.

Para continuar con el ataque aún restaban las fuerzas de Morelos y Matamoros. Sin embargo, el líder insurgente se mostraba sobrepasado por los hechos, confuso, incapaz de movilizar a sus elementos. Ante este panorama, otorgó el mando de los hombres que le quedaban a Mariano Matamoros quien tampoco tomó acciones decisivas en ese momento. El resto del 23 y la mañana del 24 de diciembre transcurrieron en la más completa inacción, en la tarde, Matamoros formó a su infantería en una línea de dos en fondo.²² Al percatarse los realistas de los movimientos insurgentes, comprendieron que se disponían a emprender la retirada por lo que el General Ciriaco del Llano ordenó un nuevo ataque, misión que se le encomendó al Coronel Agustín de Iturbide quien al cobijo de la noche atacó el campo insurgente con 170 soldados de infantería y 190 jinetes.

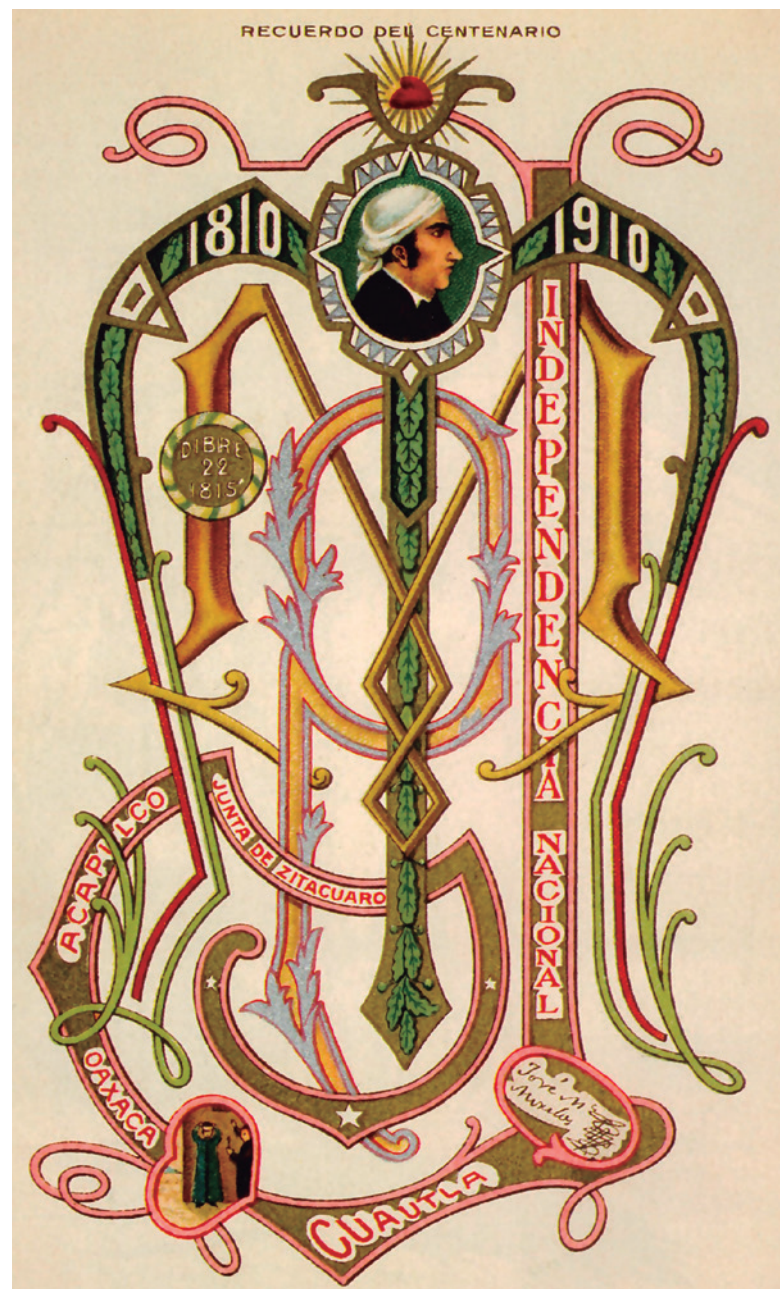


▲ José María Morelos, Museo del Ejército y Fuerza Aérea "MUEFA".

Iturbide lanzó un ataque que rompió la línea de los insurgentes. La confusión reinó entre los rebeldes quienes, por la penumbra, no podían reconocerse entre sí y comenzaron a hacer fuego unos a otros, Iturbide regresó a Valladolid a las 2000 horas con cuatro piezas de artillería tomadas de los enemigos. Al día siguiente, el General del Llano ordenó que dos columnas avanzaran sobre el campo donde la noche anterior habían obtenido la victoria sobre las fuerzas de Matamoros, creyendo que aún podría encontrarlas ahí, pero al llegar se encontró con el lugar abandonado.

El Jefe del Ejército del Norte, resuelto a impedir que el enemigo adoptara alguna medida defensiva y convencido de que era la oportunidad para destruirlo por completo, comenzó una persecución, dándoles alcance unos días después en la Hacienda de Puruarán, en donde, en menos de treinta minutos, les infringió una nueva derrota a los insurgentes a principios de enero de 1814.²³

De esa manera, llegó a su fin el mejor, más fuerte y disciplinado ejército independentista que se había formado hasta entonces. Los pertrechos de guerra que con esfuerzos se habían acumulado en los meses de 1813 habían desaparecido, al igual que el prestigio de José María Morelos quien posteriormente fue destituido del mando por el Congreso del Anáhuac que él mismo había ayudado a formar, prohibiéndosele ejercer autoridad



de cualquier fuerza militar. En los años que siguieron, los insurgentes jamás volvieron a tener el dominio de un área tan extensa como la que controló Morelos en 1812, la iniciativa de la ofensiva, ni un caudillo fuerte que pudiera dirigir los esfuerzos del resto; a partir de este momento, el movimiento comenzó a dividirse, sin que los insurgentes cooperaran entre sí o significaran un peligro para la estabilidad del virreinato.²⁴

EPÍLOGO: CAPTURA Y MUERTE DE MORELOS

El último acto heroico realizado por Morelos se dio a finales de 1815, cuando ofrendó su vida para salvar al Congreso insurgente que proclamó la Constitución de Apatzingán. Efectivamente, el 22 de octubre de 1814, vio la luz el Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana, mejor conocida como Constitución de Apatzingán. Dentro

de sus características más importantes, llama la atención los conceptos de soberanía popular, separación de poderes, un legislativo fuerte y elecciones indirectas; conceptos de vanguardia para la época y poco usuales en monarquías como a la que pertenecía la Nueva España.

La Constitución comenzó a circular de manera impresa en varios puntos del virreinato. En mayo de 1815, el Virrey Calleja expidió un bando que ordenaba quemarla en las plazas mayores de todas las ciudades,



Fusilamiento de Morelos en San Cristóbal Ecatepec el 22 de diciembre de 1815, Museo Histórico Casa de Morelos.

establecía penas para aquellos que la tuvieran, distribuyeran u ocultaran. Ante los decretos emitidos por las autoridades, comenzaron a aumentar los delatores e informantes contrarios a la causa insurgente. Así, a mediados de 1815 no había algún punto donde el Congreso insurgente pudiera estar seguro. En otras palabras, a través de una política represiva, más que de los resultados en el campo de batalla, el virrey logró controlar la insurgencia en varios puntos del territorio novohispano.

Ante la necesidad de establecerse en una región segura, en septiembre de 1815 se decidió que el Congreso, que estaba en el poblado de Uruapan, se trasladaría a Tehuacán, Puebla, punto protegido por el Coronel Manuel Mier y Terán, uno de los pocos hombres adictos a Morelos que aún quedaban.

Dicho objetivo era en extremo difícil, había que hacer un viaje de 700 kilómetros por un camino lleno de enemigos. Así, el 29 de septiembre de 1815, el Congreso salió de Michoacán escoltado por Morelos. El virrey tuvo noticias del éxodo insurgente, pues su red de información incluía a algunos exrebeldes que se habían acogido al indulto, por lo que movilizó a José Gabriel de Armijo, Eugenio Villasana y Manuel de la Concha, confiado en que alguno de ellos podría interceptar a la comitiva independentista.

El 5 de noviembre de 1815, el Coronel Manuel de la Concha dio alcance a Morelos en el poblado de

Temalaca y lo capturó cuando trataba de huir hacia un bosque cercano. El Coronel de la Concha trasladó a Morelos a la Ciudad de México a finales del mismo mes, entraron a la capital del virreinato el 22 de noviembre de 1815, en donde se le realizaron dos juicios al caudillo, uno religioso y otro militar. Morelos fue encontrado culpable de traición al rey, de profanar los sacramentos y herejía, delitos por los que fue condenado a muerte.

El 22 de diciembre de 1815, Morelos fue trasladado a San Cristóbal Ecatepec, en el antiguo caserón de los virreyes, por el mismo Coronel de la Concha. Mientras se hacían los preparativos para la ejecución, se le sirvió la comida, la cual consumió con apetito. Mientras estaba en el comedor sonó el redoble de los tambores y exclamó: “Esta llamada es para formar no nos mortifiquemos más, deme usted un abrazo señor Concha y será el último”.

A las 1500 horas se dirigió al patio donde sería ejecutado, antes de llegar al paredón rezó el Salmo 51, pronunciado por aquellos que suplican perdón y están afligidos por sus almas. Una vez colocado a espaldas del pelotón de fusilamiento, dijo sus últimas palabras: “Señor, tú sabes si he obrado bien; si he obrado mal, imploro tu infinita misericordia”, acabada su oración sonaron cuatro disparos, José María Morelos y Pavón cayó al suelo retorciéndose de dolor, se necesitó otra

descarga para quitarle la vida, así se apagó la luz del insurgente más insigne que luchó en la guerra de independencia.

Su cadáver fue llevado a la iglesia parroquial de Ecatepec en donde reposó durante ocho años. En 1823, el Congreso proclamó que los restos de los próceres independentistas muertos se depositaran en la Catedral Metropolitana (aunque a Morelos se le había declarado hereje y, en términos estrictos, no podría ser sepultado en ese lugar).

Es de suponer que los despojos mortales de Morelos permanecieron ahí hasta julio de 1865, cuando, por orden del Emperador Maximiliano, los vestigios de los héroes fueron trasladados a Palacio Nacional, para rendirles honores, ocasión que aprovechó el General Juan Nepomuceno Almonte, hijo de Morelos, para apropiarse de los restos de su padre, mismos que se llevó a Europa cuando fue nombrado Ministro Plenipotenciario de México en París, al año siguiente.

Hay quienes afirman que los restos de Morelos están perdidos en algún cementerio francés, Ernesto Lemoine, uno de los historiadores con mayor conocimiento del prócer, aseguró que fueron tirados en el océano Atlántico. Sin embargo, después de algunos estudios, antropólogos forenses determinaron que los restos de Morelos se encuentran en la Columna de la Independencia de la Ciudad de México.²⁵

CONCLUSIONES

Tradicionalmente, la historiografía de la Guerra de Independencia de México maneja la idea de que José María Morelos emprendió cuatro campañas militares. Sin embargo, al tener en cuenta el objetivo principal de cada una de ellas, se pueden distinguir claramente que, de 1810 a 1813, Morelos desarrolló cinco campañas con diferente grado de éxito.

Al mismo tiempo, en cada una de estas, hubo una batalla que decidió categóricamente el rumbo del movimiento organizado por el Siervo de la Nación. De tal forma que, el análisis en conjunto de su actuar como militar permite esgrimir algunas conclusiones que, salvo otra evidencia, son aplicables tanto a las fuerzas de Morelos como a todo el movimiento insurgente.

En primer lugar, resulta evidente que organizar pequeñas unidades, con pocos hombres bien armados y disciplinados, fue la estrategia que mejores frutos rindió a los rebeldes. A través de la guerra de guerrillas, el Comandante de la Costa del Sur obtuvo sus primeros triunfos y con ellos, los medios de vida y combate necesarios para consolidarse como una figura prominente de la insurgencia y prolongar la lucha. En este tenor, la emboscada que tendió a Calleja, al inicio del Sitio de Cuautla, es otro ejemplo de que la guerra de guerrillas permitió siempre obtener resultados positivos.

En segundo lugar, el estudio de los enfrentamientos expuestos en este capítulo revela que la guerra de sitio o la defensa a través de la fortificación, utilizada en Granaditas, Cuautla y el Fuerte de San Diego, por mencionar algunos, fue de las tácticas más empleadas por ambos contendientes. Lo anterior responde a que en la Nueva España, con excepción del fuerte de San Carlos en Perote y la fortaleza de Acapulco, no había piezas de artillería capaces de destruir los muros de las fortificaciones a las que se enfrentaron. En otras palabras, tanto realistas como insurgentes, a la hora de emprender las campañas militares, carecían del material bélico necesario para ser efectivos en la guerra, por lo que las opciones más comunes eran, atacar por sorpresa o tratar de vencer al enemigo por hambre, lo cual significaba un desgaste físico y económico a largo plazo para aquel que emprendía el cerco.

Así, por ejemplo, tanto Calleja en Cuautla, como Morelos en Acapulco, a pesar de que al final lograron tomar la plaza, su táctica resultó más perjudicial que benéfica; el primero gastó más de millón y medio de pesos en el sitio, pero la fuga de Morelos le costó el mando de su ejército; mientras que el segundo, que tardó siete meses en consolidar su posición en Acapulco, ante una mala planeación perdió todos los territorios que, con muchos esfuerzos, había conquistado meses antes. El costo fue demasiado alto para Morelos, a partir de entonces, sus fuerzas comenzaron a estar a la defensiva; podemos concluir

que un sitio largo significaba una derrota para aquel que lo implementaba por el gasto de recursos humanos y materiales que implicaba.

Finalmente, al estudiar las regiones geográficas bajo el control de Morelos, se puede afirmar que su movimiento sentó las bases de lo que sería la insurgencia en los años posteriores, hombres como Guadalupe Victoria en Veracruz, Manuel Mier y Terán en Puebla o Vicente Guerrero al sur del territorio novohispano, lograron hacerse de una zona de influencia bajo las órdenes de Morelos. Ellos se volverían los protectores de la llama de la libertad en los aciagos años que vendrían para el movimiento independentista, a partir de la muerte del Siervo de la Nación, por lo que es válido afirmar que su madurez en la guerra la obtuvieron en las campañas del michoacano, quien fue el hombre más prominente en toda la Guerra de Independencia.

NOTAS

1. Alamán, Lucas, *Historia de Méjico. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, T.IV., 3ª ed., México, Editorial Jus, 1990.
2. Mora, José Luis, *México y sus revoluciones*, T. III, México, Editorial Porrúa, 1986, p. 22.
3. Villoro, Luis, “La revolución de independencia” en *Historia General de México*, T. I, 3ª ed., México, COLMEX, p. 614.
4. Mora, *Op. Cit.*, p. 254.
5. Zárate, Julio, “La guerra de independencia” en Vicente Riva Palacio (Coord.), *México a través de los siglos. Historia General y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, miliar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, T. III, 13ª ed., México, Editorial Cumbre, 1976, pp. 184-185.
6. Mora, *Op. Cit.*, p. 258.
7. Declaraciones de Miguel González y Eusebio Mejía, México, Feb. 2012, <miel.mx/Morelos/data/1811.1812%20_2/ctl.php?id=42>, (consultada el 20 Ago. 2020).
8. Ortiz Escamilla, Juan, *Calleja: Guerra, botín y fortuna*, México, Universidad Veracruzana-COLMICH, 2017, p. 103.
9. La compañía de emulantes, bautizada con ese nombre porque emulaban o imitaban a los adultos, estaba conformada por niños de entre 8 y 16 años que podían sostener un fusil. Fueron dirigidos por Juan Nepomuceno Almonte, hijo de José María Morelos. Fuente, Raymundo de la, “La compañía de los emulantes. Una milicia infantil durante la guerra de independencia”, en *Bicentenario el ayer y hoy de México*, Núm. 2, Vol. 1, México, Instituto Mora, 2008.
10. Zárate, *Op. Cit.*, p. 289.
11. Ortiz, *Op. Cit.*, p. 102.
12. López Trujillo, Fernando, *Morelos, Sacerdote y General del México insurgente*, México, Lectorum, 2010, pp. 71-72.
13. Zárate, *Op. Cit.*, pp. 297-298.
14. Ortiz, *Op. Cit.*, p. 109.

15. Zárate, *Op. Cit.*, p. 305.
16. Mora, *Op. Cit.*, p. 342.
17. “José María Morelos al Excmo. Sr. Presbítero Lic. D. Ignacio Rayón” en Vargas Martínez, Ubaldo, *Morelos Siervo de la Nación*, México, Editorial Porrúa, 1977, p. 91.
18. Timmons, Wilbert H, *Morelos. Sacerdote, soldado, estadista*, trad. Carlos Valdés, México, FCE, 2001, p. 85.
19. Zárate, *Op. Cit.*, p. 388
20. Ortiz, *Op. Cit.*, p. 115.
21. Dromundo, Baltasar, “Morelos”, en *Genios y líderes de la historia*, V. III, España, Artes Gráficas Grijelmo, 1980, p. 111.
22. Alamán, *Op. Cit.*, p. 4
23. *Íbidem.*, p. 12
24. Zárate, *Op. Cit.*, p. 413.
25. Luis Reed Torres, Villalpando, José Manuel, *Los restos de Don José María Morelos y Pavón: itinerario de una búsqueda que aún no termina*, México, Espejo de Obsidiana, 1993, pp. 1-29.

BIBLIOGRAFÍA

- ☞ Alamán, Lucas, *Historia de Méjico. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, T.IV., 3ª ed., México, Editorial Jus, 1990.
- ☞ Declaraciones de Miguel González y Eusebio Mejía, México, Feb. 2012, <miel.mx/Morelos/data/1811.1812%20_2/ctl.php?id=42>, (consultada el 20 Ago. 2020).
- ☞ Dromundo, Baltasar, “Morelos”, en *Genios y líderes de la historia*, V. III, Artes Gráficas Grijelmo, España, 1980.
- ☞ Fuente, Raymundo de la, “La compañía de los emulantes. Una milicia infantil durante la guerra de independencia”, en *Bicentenario el ayer y hoy de México*, Núm. 2, Vol. 1, México, Instituto Mora, 2008.
- ☞ López Trujillo, Fernando, *Morelos, Sacerdote y General del México insurgente*, Lectorum, México, 2010.
- ☞ Mora, José Luis, *México y sus revoluciones*, T. III, Editorial Porrúa, México, 1986.
- ☞ Ortiz Escamilla, Juan, *Calleja: Guerra, botín y fortuna*, Universidad Veracruzana-COLMICH, México, 2017.
- ☞ Reed Torres, Luis y Villalpando, José Manuel, *Los restos de Don José María Morelos y Pavón: itinerario de una búsqueda que aún no termina*, México, Espejo de Obsidiana, 1993.
- ☞ Timmons, Wilbert H, *Morelos. Sacerdote, soldado, estadista*, trad. Carlos Valdés, FCE, México, 2001.
- ☞ Vargas Martínez, Ubaldo, *Morelos Siervo de la Nación*, Editorial Porrúa, México, 1977.
- ☞ Villoro, Luis, “La revolución de independencia” en *Historia General de México*, T. I, 3ª ed., COLMEX, México, 1976.
- ☞ Zárate, Julio, “La guerra de independencia” en Vicente Riva Palacio (Coord.), *México a través de los siglos. Historia General y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, miliar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, T. III, 13ª ed., México, Editorial Cumbre, 1976.

